

Moby Dick

John Huston. Reino Unido. 1956. 116 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Moby Dick.

Título español: Moby Dick.

Nacionalidad: Reino Unido. **Año de producción:** 1956.

Dirección y guión: John Huston / Ray Bradbury.

Producción: Moulin Productions

Productor: John Huston.

Fotografía: Oswald Morris

Montaje: Russell Lloyd

Ayte. de dirección: Jack Martin.

Música: Philip Sainton

Sonido: Alex Pront, Len Shilton

Vestuario: Elizabeth Haffenden.

Decorados: Ralph Brinton.

Intérpretes: Josef Gregory Peck, Richard Basehart, Leo Genn, James Robertson Justice, Harry Andrews, Friedrich von Ledebur, Bernard Miles, Edric Connor, Orson Welles.

Duración: 116 min. **Versión:** Color

SINOPSIS

Nueva adaptación de la novela homónima de Herman Melville. Ahab (Gregory Peck), el capitán del Pequod, un barco ballenero, vive obsesionado por dar caza a Moby Dick, la gran ballena blanca que le arrancó una pierna y lo llenó de odio y sed de venganza. Por esta razón, consagra su vida a navegar incansablemente por los siete mares con el fin de capturar a su presa.

COMENTARIO

Dos años de su vida dedicó John Huston al proyecto más ambicioso de su larga trayectoria como creador. La novela de Herman Melville, una de las obras cumbres de la literatura americana, representó la expresión más acabada de uno de los mitos fundamentales que la ficción narrativa introdujo en la imaginación infantil. Sus antecedentes cinematográficos hay que situarlos en sendas adaptaciones: *The sea beast* (1925) y *Moby Dick* (1930). Otros títulos como *Down to the sea in ships* (1966), han bebido directamente en las fuentes de la novela de Melville.

El relato del escritor había fascinado a Huston desde mucho tiempo antes, convirtiéndose en un proyecto que quería ver interpretado por su padre. A la muerte del entrañable Walter Huston (1950), su hijo abandonó el intento y no lo retomó hasta tres años después. Tras presenciar una adaptación para el teatro realizada por Orson Welles en 1955, Huston, ya embarcado en el proyecto, piensa en Welles para interpretar el papel de Achab. Las necesidades de comercialización del producto llevaron finalmente a que Gregory Peck fuese el protagonista. Sin embargo, Huston reservó a Welles la figura enigmática y premonitoria del padre Mapple.

La interpretación de Gregory Peck se convirtió después en objeto de polémica y la mayoría de la crítica consideró equivocada dicha elección. Huston, que siempre había defendido su trabajo, señaló: "Me gustó mucho la interpretación de Peck. Creo que ha sido muy menospreciada... Quedé tan contento con Peck que quise hacer con él *Typee* (la novela que Melville escribió en 1846)".

La película se rodó frente a las costas de las Islas Canarias, donde Huston convocó una rueda de prensa con motivo de su filmación. El presupuesto del film alcanzó los cinco millones de dólares. Los avatares del rodaje y las dificultades del mismo dan cuenta de la voluntad de Huston por rehuir al máximo los trucajes de laboratorio y buscar la mayor verosimilitud posible. Su relato de algunos aspectos resulta suficientemente expresivo: "*Moby Dick* fue dura. El peor invierno en la historia del mar. Tres de nuestros botes salvavidas zozobraron. Sufrimos tormenta tras tormenta, espantosas tormentas. Una vez estuvimos al borde del fin. Y en tres ocasiones creí que lo estábamos. Empezamos con tres ballenas mecánicas y perdimos dos de ellas. Sabía que si perdíamos la tercera dejaríamos de tener la suerte de nuestro lado. Era nuestra única esperanza. Así que me subí a ella y me quede allí. Sabía que si permanecía allí no la dejarían perderse. Si esa ballena se hubiese extraviado, la película hubiera muerto.



Cada día nos hacíamos a la mar. Al cabo de poco, tan pronto como salíamos, la tormenta nos rodeaba, los barcos quedaban separados, y todo se hundía en el desorden y en el caos”.

En la misma línea, Gregory Peck rehuyó la utilización de especialistas y contribuyó con todo su esfuerzo al realismo de las secuencias más peligrosas, interpretándolas él mismo y empeñándose incluso en repetir las tomas de su combate con la ballena.

Es esencial para comprender la gestación de esta obra, valorar la participación de Ray Bradbury, junto con el propio director, en la escritura del guión. Ya en 1951 John Huston se había puesto en contacto con Bradbury para proponerle su intención de llevar al cine *Crónicas marcianas*. En el otoño de 1953 y tras finalizar el rodaje de *Beat the devil*, Huston telegrafía desde Irlanda a Ray Bradbury anunciándole su propósito de rodar *Moby Dick* y dándole un plazo de 24 horas para decidir si acepta escribir el guión conjuntamente. Hasta aquel momento, la relación de Bradbury con el cine se había limitado a supervisar el guión de *The meteor* (1953) de Jack Arnold, pero tras una nueva lectura de la novela, Bradbury llega a Dublín pocas semanas después. La respectiva admiración que se tributaban escritor y cineasta, y la muy diferente personalidad de ambos, dio origen a una convivencia peculiar.

La dicotomía de caracteres fue contemplada por José Luis Garci con sensible intuición: “Posiblemente por ser opuestos de carácter lograron entenderse a la perfección y supieron seguir a Melville sin equivocarse de ruta, en un complicado viaje, a través de los inexplora-

dos mares del espíritu, en busca de una ballena blanca”. Ray Bradbury trabajó durante seis meses en el guión, escribiendo 1.500 folios que finalmente se redujeron a los 134 del guión definitivo. Cada tarde se dirigía a la casa campestre de Huston llevándole ocho páginas mecanografiadas que discutían en común hasta altas horas de la noche. Huston supervisaba la narración, modificaba la estructura de las secuencias, añadía o suprimía diálogos, y juntos iban elaborando una adaptación con cierta fidelidad a Melville, pero con algunas peculiaridades notorias.

Para John Huston la novela de Melville suponía la oportunidad de desarrollar algunas de sus más íntimas convicciones: “*Moby Dick* representa, sencillamente, la más importante declaración de principios que he hecho nunca. Achab es el hombre que odia a Dios y que ve en la ballena blanca el rostro pérfido del creador. Considera al creador como un asesino, y se ve a sí mismo con la misión de matarle. En todas las ilustraciones del libro, Achab aparece como un iluminado. Yo, por el contrario, pienso que se trata de un capitán cualquiera, de un hombre lleno de dignidad y de fuerza, que se rebela con toda su razón contra Dios. No lo hace con rabia, ni por una especie de locura... Siempre pensé que *Moby Dick* era una gran blasfemia. He ahí un hombre que amenaza a Dios con el puño... Este fue para mí el punto al que traté de enfocar toda la película, porque creo que es esencialmente lo que le preocupaba a Melville”.

Huston interpreta el relato de forma nítida y contundente: “Se ha discutido mucho sobre el sentido de esta novela, a la que se ha preferido tener siempre como algo enigmático y mis-

terioso; pero en lo que a mí concierne, no existe ningún equívoco: se trata, blanco sobre negro, de una enorme blasfemia, y Achab es el hombre que ha llegado a tomar conciencia de la impostura divina”.

La película cuenta los avatares de una expedición ballenera, hacia el año 1840, a bordo del Pequod, que zarpa desde Nantucket sin otra misión real que la de destruir a Moby Dick, la inmensa ballena blanca que obsesiona al capitán Achab. Una fábula apocalíptica sobre el desorden del pensamiento occidental, que intenta quebrantar las contradicciones morales y éticas contenidas en su sustancia ancestral. La película de Huston acentúa el carácter romántico y alucinado de la historia. Geográficamente, apenas se conoce por dónde navega el Pequod, y el nivel de abstracción es similar en todas las secuencias. No hay más simbolismo que el color de la ballena, y la acción sobria y austera que domina la narración. Las escenas de lucha con el cetáceo están rodadas en planos americanos, haciéndonos sentir la fisicidad del esfuerzo humano, expresando la tragedia desde dentro. En el sermón del padre Mapple (magnífico Orson Welles), que viene a ser el contrapunto de referencia religiosa en el seno de la historia, Huston encadena dos únicos planos de sabia expresividad: un lento *travelling* sobre las tumbas de los muertos en la caza de la ballena, y un largo plano del predicador encaramado en un púlpito en forma de proa, dirigiéndose a los fieles delante de una pared blanca. El enfrentamiento entre Achab y Moby Dick adquiere una dimensión filosófica, enfrentando las posiciones irrenconciliables de Starbuck y el capitán.

Moby Dick, novela que pasó desapercibida en su época, y que sólo después de la primera Guerra Mundial fue reconocida universalmente como una obra maestra, se convirtió así en una fascinante película que, tampoco en su día, fue valorada adecuadamente, pero que con el paso de los años adquirió todo el prestigio y reconocimiento que se merece.

Carlos F. Heredero

John Huston, Ediciones JC

<http://www.cineclubsabadell.org/recursos/recursos/doc116.pdf>